

sos, silbidos, maullidos y ladridos. El intérprete se enojaba y le hacían burla. Keller hablaba en inglés y le contestaban: *cállate, mister*. . . . No podemos negar que en medio de apóstrofes de mayor ó menor gusto, se escucha de vez en cuando alguna agudeza que hace reír. . . .”

Entre las diversas casas particulares en que Fay y Keller dieron sesiones especiales, figuró la de D. Alberto Carrera, que ofreció á sus amigos una amena velada con el objeto de que viesen de cerca los prodigios que tanto habían preocupado la atención de la Capital. Fay hizo allí sus experiencias con la habilidad de costumbre, y cuando las hubo concluído entre merecidos aplausos, siguieron un lucido baile y una espléndida cena, y la fiesta terminó después de las cuatro de la madrugada.

La temporada de Pascua fué poco animada, porque realmente nuestros teatros no tenían elementos para darle animación. En el Principal abrió abono una Compañía dramática de que fueron primeros actores y directores, Manuel Estrada y Cordero y Miguel Rodríguez Gabutti, con el concurso de Concepción Méndez, María de Jesús Servín, Carmen García, Filomena Vásquez de Vega, Luisa Salgado, Cruz Salazar y Antonio Vega, Ponciano Butanda, José Escobar, Jesús Morales y otras partes menos conocidas aún. El Circo norte-americano de Aymar volvió á dar sus funciones en su local del ex-convento de Santo Domingo. El *Teatro de los Autores*, en el Baño del Jordán, y su digno rival el de la *Democracia*, no merecen por sus trabajos de ese tiempo ni aun esta simple mención.

Alternando con la Compañía del Principal en el favor del escaso público que á él concurría, la Repetto y la Galimberti cantaron algunas óperas, y en 15 de Abril aquélla dió *Lucia* á su beneficio, con el agregado de un dúo de *Semiramis* y del valse *Lejos de ti*, composición de Angela Peralta. El 17 y en el Nacional, Luisa Marchetti cantó *Linda de Chamounix*, interpretando Elisa Galimberti el *Pierotto*, y presentándose en los demás papeles Loza, Zaccometti y Petrelli. La Marchetti agradó mucho y esto la animó á cantar en la noche del 19 la *Marta*, con la *Casta diva* en el intermedio del segundo al tercer acto. Pero allí concluyó la *temporada*, porque el empresario no sacó para pagar á los artistas, que le armaron un escándalo en que hubo que intervenir la autoridad.

De mucha mayor importancia que ese, fué el que dieron los propietarios del Gran Teatro, negándose á reconocer como válido un traspaso de arrendamiento de ese local, hecho por el gran trágico italiano Salvini á favor de la Compañía de zarzuela Prats-Carratalá. De tiempo antes, el artista italiano había entrado en contestaciones con los Sres. Rosas y Batres, y tomádoles el teatro y hecho anunciar su excelente Compañía: por causas que ignoro, Salvini desistió

de venir á México, y en la Habana traspasó, según dije, su arrendamiento á Prats y Carratalá, que en esa confianza salieron para Veracruz. La prensa se apoderó del asunto y dijo horrores contra el monopolio que pesaba sobre los dos únicos teatros que á la Capital quedaban.

Por fin, pudieron entenderse empresarios y zarzuelistas, y se publicó el *elenco* siguiente: *primeras tiples*, Rosario Hueto y Antonia Cadena; *tiple cómica*, Carolina Martínez; *segunda tiple*, Amalia Saldafia; *primer tenor*, Juan Prats; *tenor cómico*, Emilio Carratalá; *otro segundo*, José Pons; *primer barítono*, José Palou; *segundo*, Antonio Rodríguez; *primer bajo*, Alejandro Castro; *segundos*, Cipriano Galán y Jesús Trapiello; *maestro director y concertador*, Joaquín Comellas. *Partiquinos*: Tomasa Aguado, Luisa García, José Ramos, Luis Robellot, Esteban Martínez y Mariano Bucurier. El coro lo formaban treinta individuos dirigidos por Luis Percy.

Los precios por abono de doce funciones fueron en palcos, *noventa pesos*, y en lunetas *doce*: los eventuales serían *doce* en palcos y *un peso cincuenta centavos* en luneta.

En el programa respectivo anunciaron los empresarios haber invertido una respetable suma en la adquisición de la zarzuela de aparato *El Potosí Submarino*, que sería presentada con decoraciones de los habilísimos artistas españoles Ferry y Busato, y con ricos trajes obra de Lorenzo París, sastre del Teatro Real de Madrid.

Dejemos para el siguiente capítulo el dar razón de los trabajos de esa Compañía.

CAPITULO XVI

1874

La Compañía Prats-Carratalá dió su primera función en el Nacional, el 13 de Mayo de 1874, con *Marina* y *Un pleito*. En las tres siguientes revivió *La Conquista de Madrid*, *Sensitiva*, *Nadie se muere hasta que Dios quiere* y *El secreto de una dama*, y el día 20, para quinta de abono y ante numerosísimo público, estrenó en México la zarzuela *El Potosí Submarino*, que agradó mucho por sus excelentes decoraciones, bonitos y caprichosos trajes y su agradable música. Esta obra fué un buen filón para la empresa, pues la dió cuatro veces en el primer abono, que acabó de cubrir con *Los Dioses del Olimpo*, *La Gran*

Duquesa, Los Madgyares y Las hijas de Eva. El 9 de Junio principió el segundo con *El Diablo las carga*, y en la noche del 12 estrenó la zarzuela en cuatro actos *Pepe-Hillo*, causando en el público furor de entusiasmo el cuadro en que aparece la plaza de toros con su animación propia y los varios lances de una corrida. Ese acto, con su cuadrilla formada por las coristas, sus picadores á caballo y sus mulitas enjaezadas, entusiasmó, repitió, al público, tanto como se entusiasmaba en cada una de esas numerosas repeticiones del segundo acto de *El Potosí Submarino*, con su bonita decoración del fondo del mar poblado de ninfas *artísticamente* desnudas, brillando á los reflejos de la luz eléctrica y de la Drumont. La Hueto, que al principio no agradó á los que juzgando por comparaciones la encontraban inferior á la Zamacóis y á la Leonardi, fué poco á poco conquistándose partidarios, y, según leo en los periódicos, en las operetas francesas recordaba mucho á la Aimée, por su acción llena de provocativa gracia, sus cambios de entonación y fáciles maneras. De los demás artistas de aquel cuadro poco tengo que decir: casi todos eran ya conocidos y cada uno supo mantenerse en el aprecio que en anteriores épocas habían conquistado.

Toquemos, aunque sólo sea á la pasada, los demás teatros: en el Principal, la Compañía de Manuel Estrada estrenó en 15 de Mayo una buena traducción del drama francés *Los aventureros*, delicadamente hecha por Gustavo Baz, que con mucha justicia fué aplaudido; Concha Méndez, Luisa Salgado, María de Jesús Servín, Rodríguez Gabutti, Solórzano y Estrada, desempeñaron con mucha inteligencia sus respectivos papeles. El actor Solórzano, desde su primera presentación, allá á mediados de Abril, venía agradando mucho por la naturalidad de su declamación, sus maneras elegantes y por la propiedad con que vestía. En el modesto y regular cuadro de aquellos actores poco duró la paz, de antiguo reñida con los escenarios, y de él se separaron la Servín y Rodríguez Gabutti, entrando á sustituir á aquélla la apreciable Sofía Calderón, que se presentó el 22 de Mayo con la comedia *El beso de Judas*. El 24, y á beneficio del discreto actor D. Antonio Vega, se puso en escena la comedia de la ilustre Sor Juana Inés de la Cruz, *Los empeños de una casa*, cuya protagonista interpretó Sofía Calderón. El Beneficio de Luisa Salgado se dió con *Lo positivo*, que según parece, era lo que más faltaba á la Compañía, poco favorecida por el público, que en cambio llenaba el Nacional en cada representación de *El Potosí Submarino*. También se veían muy favorecidos por humilde gente los teatrillos de La Democracia y de Zaragoza, situado éste en la Rinconada de Santa Catarina Mártir núm. 2; el Gran Circo Norte-Americano de Aymar y el infame salón *Mabille*, en el callejón de Santa Clara, en que Caritina Delgado y el galán Arteaga daban tandas al estilo de los jacalones

de Noviembre, teniendo anexo un local para bailes, en el que revestían caracteres por igual indecentes las danzas y el *can-cán*. "Mabille — decía *El Monitor* á fines de Mayo — sigue impertérrito con sus tandas y sus cancanes; la concurrencia allí no disminuye y el entusiasmo offembáchico acrece."

A tanta mediocridad ó pobreza de espectáculos que no podían sacar de justo retraimiento á la sociedad de la Capital, se unían para aumentar su sobresalto, las espesas nubes que comenzaban á entoldar el cielo político, y las alarmas y horrores de crímenes sensacionales, cual lo fué el asesinato del Lic. D. Manuel Bolado, cometido el 23 de Febrero anterior y visto ante el jurado de calificación en los primeros días de Junio, crimen que preocupó altamente á toda clase de personas, porque, como estaba en la conciencia de todos, como lo hizo sentir el enérgico y recto promotor fiscal, D. Enrique Vallejo, dejaba presumir que tras los vulgares asesinos Rosales y Hernández, había manos é influencias misteriosas, que, decía un cronista, "no se ven en la causa, pero el Promotor Fiscal siente, los jurados llegaron á sentir también, y el público todo sintió sin atreverse á volver la cara para mirar en torno suyo."

Mas dejemos á un lado ese feo asunto y volvamos á nuestros coliseos, empezando por dar la noticia de que á mediados de aquel mes de Junio de 1874, y en su primera quincena, el activo empresario D. Joaquín Moreno, cansado de luchar con los Rosas y los Batres como dueños del Nacional y del Principal, y de trabajar para ellos, acometió la empresa de construir un nuevo teatro, y asociándose con los hermanos Macedo puso manos á la obra, abriendo cimientos y procediendo al trazo de la nueva sala y de sus dependencias en un amplio local contiguo á las ruinas de la antigua iglesia de San Felipe Nerí en la calle de este nombre.

Mientras tanto, el Principal fué repintado y recompuesto para dar albergue á la Compañía dramática del eminentísimo actor español D. José Valero, que con los mismos artistas con los cuales había hecho su temporada de Junio á Agosto de 1873 en Hidalgo y el Nacional, y con el refuerzo de María de Jesús Servín, Rita Cejudo y Luisa Salgado, dió la primera función de abono de esta su tercera temporada, en la noche del jueves 18 de Junio de 1874 con la comedia *La Comedianta famosa* y la pieza *El padre de la criatura*, ante una numerosa y brillante concurrencia en que figuraban las familias Barreda, Valle, Rubio, Rincón, Collado, Guzmán, Redo, Iglesias, Campero, Auza, Lucio, Barreiro, Ibáñez, Mier, Baz, Terreros, Juárez y otras no menos distinguidas. El gran actor español y su esposa Salvadora Cairón, tan bien querida en México, fueron acogidos con las ovaciones de costumbre para con ellos.

No es mi ánimo seguir noche á noche las funciones de la Compañía

ña Valero. *Fiarse del porvenir, Por derecho de conquista, Trapisondas por bondad, Entre el deber y el derecho, Lo que son las mujeres, La feria de las mujeres, El Arbol del Paraiso, Del dicho al hecho, El baile de la Condesa, El miedo guarda la viña, La levita, El Drama Nuevo, El marido de mi mujer, El músico de la murga, El testamento de Acuña, Violetas y girasoles, La procesión por dentro, Belenes, El grano de trigo*, y otras, ya nuevas, ya conocidas, formaron el repertorio de aquella lucida temporada de buena comedia y buen drama. El público la favoreció bastante, sin que perjudicasen al Principal, ni la reapertura del ya casi olvidado Nuevo-México, que en la tarde del domingo 21 de Junio puso en escena *Los húsares de la muerte*, con la Compañía de López del Castillo; ni la zarzuela Prats-Carratalá en el Nacional; ésta dió en 26 de aquel mes á beneficio de Rosario Hueto, *Los órganos de Móstoles*, obra que parece tuvo poco efecto. Para ver de llamar público que empezaba á faltar en ese teatro, facilitó su escenario en noches determinadas y á partir del 9 de Julio, á una Compañía Infantil de zarzuela en que figuraban Carmelita y Soledad Unda, que se presentaron con la *Gran Duquesa de Gerolstein*, graciosa y discretamente cantada: en la noche del 12 la pequeña artista de nueve años, edad que los programas daban á Carmelita, cantó á la perfección *Marina*; Soledad se hizo aplaudir, con justicia, en una cavatina de *Sonámbula*, y ellas y sus pequeños compañeros estuvieron felices en *Buenas noches, Señor Don Simón*.

Pero los grandes triunfos y las buenas entradas continuaron siendo de la Compañía Valero: en cada representación agradaban más y más el excelente Reig, el inspirado Molina y el muy aplaudido Amato. En la noche del 18 de Julio el gran actor dió una función cuyos productos se destinaron al socorro de los heridos en la cruel y salvaje guerra que los carlistas venían promoviendo en España, en odio á la República que en la península se ensayaba: la obra escogida fué *El Baile de la Condesa*, bien desempeñada por Valero, la Cairón, Reig, la Servín, la Cejudo y la Salgado. Concluída la comedia leyéronse composiciones en verso, de Julián Montiel, Zayas Enríquez, Juan Mateos, Llanos Alcaraz y Casimiro del Collado.

La composición de Mateos, única que tengo á la vista, estuvo escrita en valientes quintillas, muy halagadoras para España, que fueron aplaudidísimas. Increpando al causante de la guerra, al pretendiente Don Carlos, decíale con sobrada justicia:

“Rey Don Carlos, suerte infiel
te impulsa allí por tu mal;
torpe, asesino, cruel,
tú nunca serás aquel
que duerma en el Escorial.

“Rey pigmeo, rey sin gloria,
lleno de cobarde espanto,
negra será tu memoria,
no tendrás nunca en la historia
para salvarte un Lepanto.

“Lanza en vano tus legiones,
que con la sangre que brota,
quien venció á Napoleones
escribirá en tus pendones
el *Inri* de tu derrota.

“Tú, ni Rey ni caballero,
podrás el trono heredar,
mientras que el pueblo altanero
guarde de Prim el acero
y el habla de Castelar.”

Esa notable función terminó con la graciosa caricatura *El Maestro de Escuela* que tan deliciosamente interpretaba el gran artista español.

También la empresa Prats-Carratalá, que en 1.º de Agosto estrenó con poco éxito la zarzuela de aparato *Sueños de Oro*, libreto y música de Larra y Barbieri, dió en 11 de ese mes una función á beneficio de los heridos en la guerra civil de España: en ella fueron cantados *El Juramento*, una romanza de *Marta* por Prats, un coro de *Sueños de Oro* y la zarzuela en un acto *Nadie se muere hasta que Dios quiere*. Cuatro días más tarde la Compañía hubo de dar fin á sus trabajos después de una campaña de poco lucimiento y menor producto material; si sus pérdidas no fueron considerables lo debió al *Potosí Submarino*, numerosas veces representado con llenos completos ó buena concurrencia, ávida de distraerse con la muy bella decoración y mutaciones del acto segundo, la graciosa música y la contemplación de coristas y bailarinas medio desnudas, y las marchas y brincos y saltos de cangrejos, langostas, ranas y otros mariscos y pescados. Los *Sueños de Oro* estuvieron también puestos con lujo en cuanto á los trajes, pero mal en lo relativo al decorado.

Mucho mejor le fué al insigne D. José Valero, que uno tras otro abono seguía viéndose favorecido por la mejor sociedad de la Capital, contenta con la buena elección de las obras y su buen desempeño; pues además de que la mayoría de los actores era de mérito, la excelente dirección de Valero, maestro en su arte, hacía resaltar más y más la perfección del conjunto.

En su Compañía ocurrió en Agosto un desagradable accidente: por una cuestión baladí los actores Amato y Molina tuvieron un duelo á pistola, resultando herido en una rodilla el segundo, que á los pocos

días falleció: la autoridad creyó conveniente perseguir y castigar ese delito, y Amato y Reig comparecieron ante ella, y los procedimientos judiciales estorbaron la buena marcha del trabajo de la Compañía. Valero, para reemplazar á Molina y á Amato, contrató al aplaudido Enrique Guasp, á quien el público acogió con justos aplausos.

El 19 del mes últimamente citado se verificó el beneficio del distinguidísimo galán Juan Reig con *Fernanda*, de Sardou, perfectamente traducida por Gustavo Baz, aunque con algunas mutilaciones que se creyeron necesarias para que el público de México no se escandalizase. En la noche del 26, dió D. José Valero su función de gracia con el drama de Rafael de Zayas Enríquez, *El Expósito*, cuya acción se desarrollaba en nuestra República: la obra gustó mucho y su autor fué objeto de una entusiasta ovación, por el numeroso y distinguido público que acudió á ese lucido espectáculo. Los autores nacionales estaban de buenas; tan aplaudido como Baz y Zayas Enríquez lo fué en Nuevo México Manuel María Romero, con su drama *Catalina de Suecia*, revivido por López del Castillo en la tarde del domingo 23 del mismo Agosto. Dicen que también mereció los honores del aplauso en el teatrillo de Zaragoza, de la Rinconada de Santa Catarina, un drama nacional escrito por un inteligente y modesto artesano. El 2 de Setiembre la Servín estrenó á su turno y beneficio, la comedia *Vanidad y Pobreza*; el 10 se representó la intitulada *Luisa*, escrita en dos actos por Francisco Lerdo, que tuvo la desgracia de ser objeto de poco satisfactorias manifestaciones del público. Cinco días antes, el domingo 6, Juan A. Mateos fué extraordinariamente aplaudido por su drama *Los Miserables*, tomado de la novela de Víctor Hugo, y puesto en escena por la Compañía del Teatro de Hidalgo.

A pesar de hallarse en México y trabajando una Compañía de ópera italiana de que pronto hablaremos, el Teatro Principal continuó muy bien concurrido y abriendo nuevos abonos, en que puso en escena el bello drama *La Beltraneja*, que á maravilla interpretaba Salvadora Cairón; *La escuela de las coquetas*, *La huérfana de Bruselas*, *Un avaro*, *Sullivan*, *República teatral*; la muy agradable *La procesión por dentro*, *La mosca blanca*, *Violetas y girasoles*, *El testamento de Acuña* y varias repeticiones de *Fernanda* y *El Expósito*. Su función de despedida y última la dió Valero el 30 de Setiembre, á beneficio del Tépam, y en la noche del jueves 1.º de Octubre el gran actor español salió á embarcarse para la América del Sur, dejando en México recuerdos gratísimos, por su comportamiento distinguido y caballeroso, por sus esfuerzos para dar á conocer obras de autores mexicanos, y por las varias y diversas manifestaciones de su talento colosal y su hábil dirección de escena. "El día de su partida, dice *El Monitor*, cumplió Valero con un deber de amistad; él mismo fué á colocar la lápida mortuoria en el monumento de Eduardo Molina, concurriendo á la triste

ceremonia la mayor parte de sus actores. El martes 8 de Setiembre se vió en jurado la causa instruída á Amato, habiéndose encargado el Lic. D. Gabriel Islas de la dirección del proceso, y llevado la voz de la defensa el Lic. D. Juan A. Mateos: el Jurado, teniendo en cuenta que la muerte de Molina había sido efecto de una práctica que la sociedad no rechaza y aun aprueba en lances de honor, absolvió á los acusados.

"En su última visita, añadía el citado periódico al dar cuenta de la partida de Valero, el actor español ha sabido, como siempre, captarse las simpatías generales: su partida deja como aislada la escena; pero tenemos fe en que los actores mexicanos que han estudiado con tan buen modelo, no desmayarán en sus trabajos y procurarán dar á nuestra escena todo el brillo que reclama la cultura de México."

Hablemos ya de la Compañía de Opera Italiana, que en la noche del 22 de Agosto había dado su primera función de abono con la obra de Petrella, *Ione*, estrenada en México y en el mismo Teatro Nacional el 28 de Octubre de 1865, con los notables artistas de la Empresa Biacchi, la Alba, la Sulzer, Tombesi, Padilla y Cornago. En la noche del 22 de Agosto citado, el papel de *Ione* estuvo encomendado á la Ponti del'Armi, notable artista, así en la acción como en el canto, acreditada en teatros de Rusia y de Alemania por la propiedad de su acción, su fresca y sonora voz y su sorprendente talento artístico. María Gourieff, que desempeñó á la esclava *Nidia*, era una *mezzo soprano* de voz agradable, aunque de poco volumen y algo débil en las notas graves: fué una joven rusa de figura simpática, expresiva fisonomía y distinguidos modales. El artista español Tomás Azula, que desempeñó el papel de *Glauco*, pareció un tenor excelente: su voz era sonora, fresca, poderosa y muy igual: la emisión franca y fácil, y bueno su método. El barítono Utto tenía buena y sonora voz, pero no sabía usar de ella, y caracterizó menos que medianamente al gran sacerdote de Isis, al altivo *Arbace*. Lombardelli, que hizo el papel del tabernero *Burbo*, fué un bajo cantante de voz redonda, llena y fresca, y un buen actor. El público quedó muy contento de aquella primera representación, habilísimamente dirigida por el buen maestro Daniel Antonietti.

Para presentación del segundo cuadro y para segunda función, se cantó de un modo deplorable *I Puritani*. Virginia Arnoldi, en la *Elvira*, estuvo desgraciadísima, y más que ella, el tenor Stragni que, cuentan las crónicas, pobló la sala del Nacional de descarados gallos, obligando al público á portarse como si se hubiese encontrado en una plaza de ellos. Díjose en disculpa que esos artistas estaban enfermos: el barítono Medini y el bajo Lombardelli, disfrutaban por fortuna buena salud y ellos evitaron una silba: Medini tenía voz agradable y sonora, aunque no de gran volumen; su método, puramente italiano,